



Bienaventurados. Cimino García

Bienaventurados. James McAlea



Agerralúia. Galeria Toni Tàpies

Julia Montilla Bendito es el fruto

www.juliamontilla.com

¿Cómo los sistemas teológicos logran catalizar la fe, instigando ese salto al vacío que supone el convenir como real una representación simbólica, y cómo su proselitismo engrasa a su vez decisivas, y casi siempre conservadoras, fuerzas sociales? ¿Cómo se pasa, en definitiva, de la imago a la illuminatio, y cómo ésta suele vampirizarse por el poder mediante gregarias sublimaciones con procelosos fines? He aquí la cuestión, correosa como pocas, que constituye el epicentro de la feérica obra de Julia Montilla que, a caballo entre Berlín y Barcelona y desde una lucida y cáustica perspectiva, mete el dedo en la llaga de este y otros beatos estigmas. De las apariciones marianas de la Virgen de Fátima a los poltergeists, un selecto muestrario de epifanías son revisadas bajo una mirada que, procaz para con lo rancio pero respetuosa ante el misterio, consigue despertar, de nuevo, nuestra fe en el arte.

¿Cómo se dieron tus inicios en el mundo del arte? De forma convencional, rodeándome de un grupo de estudiantes con mis mismos intereses en la facultad de Bellas Artes de Barcelona y compartiendo estudio con algunos de ellos. De ahí a participar en modestas muestras autogestionadas en domicilios, espacios en desuso o pequeñas salas municipales, guiadas por la mera necesidad del reto; o aproximándome a artistas que en aquellos momentos realizaban acciones en la ciudad. Tras esto llegan invitaciones a exposiciones con cierto presupuesto, galería y ferias.

Se observa en tu obra un interés recurrente por los estados de iluminación, apariciones, etc. ¿De donde surge este interés por lo místico? Mi interés por lo místico se fragua en la historia de las representaciones: desde la construcción de la imagen de Cristo y sus múltiples evoluciones y adaptaciones al discurso teológico de la jerarquía eclesial hasta lo largo del tiempo, hasta los iconos de santas/os y beatas/os. En particular lo que me atrae es cómo se construyen las imágenes de aquello que no percibimos o que carece de realidad empírica (entre las cuales se encuentran las manifestaciones relacionadas con las creencias), y que acaban codificadas como auténticas. En estos casos se produce una operación singular, la representación funciona en tanto que idea mental e independientemente de la existencia de un índice. El sustrato de esto es la curiosidad que despiertan en mí los relatos de carácter mítico sobre los que se asienta nuestra cultura.

Más concretamente, parece que le das la vuelta o actualizas algunos estándares de la imaginería mariana. ¿Cual

es tu relación con "la Virgen" y, de modo más general, con la religión católica y su compleja realidad e historia? ¿Se trata de una crítica, una aproximación laica o una apropiación sin más? Nada más lejos de mi intención que actualizar la imaginería mariana. Lo que hago más bien es construir relatos que permitan desvelar la artificiosidad de dichas imágenes y cuestionarlas. Mi aproximación a la iconografía mariana es debida a que su figura recoge aspectos relativos a la identidad nacional. Desde finales del XVIII este icono femenino se ha utilizado para legitimar y proteger los Estados católicos frente a procesos revolucionarios de carácter anticlerical. Siempre que ha habido un giro a la izquierda se han dado de forma sistemática manifestaciones sagradas que apuntan al retorno de los regímenes políticos conservadores.

¿Has vivido alguna vez algo que pueda considerarse "una iluminación"? Jamás, aunque más de una vez he fantaseado con la posibilidad de la inducción de ciertos estados mentales mediante el consumo de sustancias psicoactivas de carácter enteógeno. El aspecto de la bio-experimentación en relación a una gran cantidad de psicotrópicos es, sin embargo, una asignatura pendiente en mi caso.

¿Cómo consideras que se pervive el hecho religioso en una sociedad global y convulsa como la actual? ¿Tratas de captar ese misterio, manifestado de una forma nueva, o más bien usas ese hecho como metáfora de "otra cosa", o ambas, o ninguna de las dos? El hecho religioso está muy presente a nivel global. Durante el siglo XX se dio por supuesto que modernización equivalía a seculariza-



Replicas



ción, pero como dirá Paul Frenon "la revolución iraní o la participación de sacerdotes en el Gobierno sandinista de Nicaragua pondrán en cuestión esa teoría e indicarán un revival de lo religioso". En mi caso no trato de captar los misterios referentes a la religión, y tampoco los utilizo como metáfora de ninguna otra cosa. Mi intención es más bien revelar las motivaciones ideológicas y económicas ocultas tras las hierofanías.

Cambiando de tercio, ¿qué tal la vida en Berlin? ¿Su ambiente cultural es tan efervescente como parece? El elevado porcentaje de creativos residentes o de paso por Berlin, así como el precio moderado de los alquileres hace que sean viables propuestas muy diversas. En lo referente al arte -la disciplina que mejor conozco- espectacular el número de iniciativas, el grado de experimentación y de autogestión: proyectos culturales como The Office, sin sede permanente, que explora la potencialidad de la ciudad misma y realiza producciones en diversos formatos; librerías como Motto, que tendrá en sus inicios un carácter ambulante y temporal; espacios multifuncionales para encuentros, presentaciones, seminarios, conferencias o talleres como Uqbar; o la existencia de incontables artist run spaces o de organizaciones non-profit son una pequeña muestra de la efervescencia berlinesa. Incluso en el entorno de las galerías se dan con regularidad iniciativas: Art Berlin Contemporary, feria carente de stands en la que cambia el formato expositivo; Gallery Weekend, fin de semana en mayo en que las galerías de la ciudad organizan openings conjuntos; o proyectos en espacios expositivos singulares como el Forgotten Bar Project son algunos ejemplos de la actividad en ese ámbito.

¿Podrías citar algunos de tus referentes esenciales? Evidentemente en el campo de las artes plásticas, pero también en el de cine, la música, etc., si es que crees que son relevantes en una aproximación a tu obra. Mis referentes provienen de fuentes muy diversas y están en relación principalmente con las bases argumentales del trabajo; aunque hay producciones culturales y autoras/es a las/os que observo sin que sean relevantes en mis creaciones. Me interesa muchísimo todo aquello que tiene que ver con la representación en el ámbito de lo popular, la codificación de los afectos, las creencias o lo femenino en los media. Leo con atención los ensayos de Pilar Pedraza, Beatriz Preciado, Linda Williams, Román Gubern, Jordi Balló o Paul Virilio; Sherrie Levine me parece imprescindible. Me interesa la escuela de Vancouvert o Joachim



Artiza

Koester. He aprendido de VALIE EXPORT, Ulrike Ottinger, Agnès Varda o Adrian Piper. Me inspiraron Busby Berkeley, Jacques Demy o Bob Fosse. En fin, la cita podría ser interminable, basta con decir que metodológicamente abordo cualquier producción generando un archivo con función informativa y analítica en el que incluyo las distintas voces que han trabajado sobre el tema de mi interés.

Una de tus técnicas preferidas para plasmar tus fines conceptuales es la fotografía. ¿Cómo es tu relación con ella, totalmente programática o algo más intuitiva? Mi relación con la fotografía ha estado mayormente supeditada a un programa. Me interesa la derivación del medio hacia el relato debido a la inevitable fabricación que opera en su proceso (incluso en aquellos géneros que se denominan documentales), su historia vinculada a la construcción de certidumbres, usos testimoniales y descriptivos, su conexión con lo fantasmagórico, su empleo cotidiano.

¿Nos puedes contar en qué estás interesada ahora mismo, en que proyectos andas metida? Ahora mismo estoy trabajando con el tema de los psicofármacos y su impacto en las sociedades occidentales. Partiendo de la analogía de las ciudades mentales como espejos distorsionados

de la formación de nuestra mentalidad (metáfora que formula Freud), he empezado edificando la maqueta de una polis con medicamentos psico-activos. Hace unos días presenté una primera aproximación titulada Say Yes! en Maribel López Gallery. El imperativo significa a un tiempo la afirmación individual o colectiva de la felicidad, la quasi obligación de serlo en las sociedades del bienestar. Aunque también alude a una sociedad que administra fármacos a sus ciudadanos disconformes, y cita el consumo de sustancias psicotrópicas en tanto que prácticas de agencia-colectivo. A partir de aquí me gustaría trabajar en cuestiones relacionadas con el género como es la sobre-representación de la mujer blanca en las campañas publicitarias de estos medicamentos, o su elevado consumo por parte de las mismas.

¿Algún sueño "imposible" que te gustaría llevar a cabo algún día? No soy muy soñadora. Me bastaría con cerrar algunos capítulos abiertos y otros pendientes en mi trabajo; aunque tampoco estaría mal el reto de convocatorias como Documenta, Münster o São Paulo.

Y, ya para terminar, ¿quién es Julia Montilla? Alguien a quien le incomodan las definiciones.